

PEDAGOGÍA ANDINA Y SABIDURÍAS ANCESTRALES

Luis Ernesto **Espinoza, Chamalú***

Cochabamba, Bolivia

RESUMEN

Con este artículo, se pretende generar una reflexión profunda sobre nuestra forma de vida y educación, a partir de la palabra del autor como protagonista también de esta historia, se invita a repensar los hábitos propios y reconocer en lo ancestral elementos claves para el camino adecuado a escenarios de buen vivir.

Este escrito presenta tres propuestas independientes pero complementarias, la primera se relaciona con los valores de la pedagogía andina, desde mi propia existencia como indígena Quechua, la segunda

* Fundador en 1982 el movimiento ecologista Pachamama Universal, en 1990 la Comunidad Ecológica Janajpacha y en el 2007 el movimiento los verdes de Bolivia. es director de la revista ecotopia, conferencista y escritor. Entre sus libros esta *Waira*, reconocido entre los educadores. COCHABAMBA – BOLIVIA. www.chamalu.com

es una mirada a la escuela y una sugerencia de ruptura para su desescolarización, para el cierre se propone una revisión a los estilos de vida actuales y estar sano como un imperativo para ser ciudadano.

Palabras clave: pedagogía, ancestral, sabiduría, felicidad, bienestar.

Introducción

Para empezar quiero contarles una historia que posiblemente sorprenda a muchos. Cuando yo era pequeño, contraí una extraña enfermedad que los médicos no supieron diagnosticar, su pronóstico manifestaba mi muerte inevitable, pero mi bisabuela Quechua que era curandera decidió entrar en escena, aunque los médicos se burlaron de ella *india analfabeta* esa fue la frase que quedó de esa circunstancia. Sin embargo la abuela sabía leer las nubes, decodificaba el vuelo de la mariposa, sabía de las plantas sagradas en su forma oracular y el lenguaje del fuego. Ustedes podrán comprender quien era más analfabeto. La controversia se resolvió a mi favor, siete días después de rituales y brebajes indígenas, la salud y la vida habían vuelto a mí, gracias a ella hoy esta conferencia es posible.

Nací en Bolivia, crecí en un bosque que actualmente ya no existe. Conocí la pobreza de cuerpo entero, a nosotros no podían comprarnos juguetes, entonces era necesario fabricarlos, esa fue nuestra primera lección de creatividad, los problemas nos hacen creativos, las adversidades nos fortalecen. Los insectos fueron mis primeros amigos, por la noche las luciérnagas retenidas momentáneamente en un recipiente de crista me proveían la luz que la vela ausente por la pobreza no podía garantizar, entonces comprendí que sin vuelo sus pilas se agotan, esa fue mi primera lección de chamanismo, quien deja de aprender, de buscar, de crecer, comienza a morir.

En mi pueblo, al norte de Cochabamba junto a una Montaña de 4.100 metros de altura, solo llovía tres meses al año allí había un cactus que preparaba su flor desde Septiembre para florecer en Diciembre, ello me enseñó la

paciencia, la gradualidad con que opera la naturaleza y lo más importante, a vivir intensamente el presente, porque cada día es el último día por ese día. Tres meses preparando la flor, el día elegido era fiesta para los insectos y mariposas y al otro día estaba muerta.

Me enviaron a la escuela a los siete años, es decir que conté con un septenio para asistir al aula natural, en especial a los programas favoritos como el amanecer y hora predilecta *la hora vespertina* esa hora que comienza con la puesta del sol, que incluye espectaculares pinturas realizadas en el amplio lienzo del cielo, decoradas fugazmente por nubes, caprichosas y coloridas y luego por el color de la eternidad. A continuación, la noche empezaba a mirarnos desde sus pupilas luminosas, amanecía la noche, la pantalla era infinita, subrayando nuestra pequeñez. La abuela tenía una piedra térmica, que calentada por el sol de todo el día, al anochecer nos brindaba su cálida presencia. Mientras mirábamos el horizonte, la abuela comenzaba a contarnos cuentos, todos sabíamos que era su vida por capítulos, a veces se repetía, pero la enseñanza y el placer eran distintos.

Crecí escuchando cuentos, mi aula fue la naturaleza, la materia más estudiada fue creatividad, porque todo lo que de niños soñábamos, había que inventarlo. Entonces aprendí el valor de la pobreza. No la recomiendo, las ca-

rencias son un error tan grande como los excesos, pero con menos confort, se libera más creatividad. Decir “quiero que no les falte nada a mis hijos”, es perjudicial. También recomiendo usar la didáctica sagrada del buen ejemplo, nada más hermoso, educativo e inspirador que recordar padres y profesores felices. Los niños que crecen viendo adultos felices, crecen convencidos de que la felicidad es posible, que la vida es eso; los hijos que ven a sus padres resolviendo problemas sin quejarse, es más, divirtiéndose con ellos, aprendiendo y disfrutando, se convencen de que los juguetes de la infancia se llaman problemas cuando grandes y cada vez que se presenta uno, se divierten mientras los resuelven.

En mi adolescencia, una crisis existencial instaló una oscura confusión en mi ser, mis padres asustados me llevaron al psiquiatra, él disparó su diagnóstico a quemarropa y los proyectiles en forma de fármacos me obligaron a ingerir. Eran pequeños y me estabilizaban decían ellos, yo me sentía lento, pesado, con sueño, creo que fue mi primer encuentro con la estupidez. Atravesé aquella época como el tren que atraviesa un oscuro túnel, La luz al final de la oscuridad fue un anciano curandero, el cual vivía en la cima de una pequeña Montaña al sur de Cochabamba, cuando fui a su casa él pensaba que era buscando curación

y a pesar de que también necesitaba que me ayudara a encontrar mi alma extraviada, le dije, vengo a formarme, quiero ser como usted, se sorprendió al principio pues nunca había tenido un alumno y para entonces yo tenía 17 años, rechazó la propuesta inicial pero tres visitas después me adoptó como su hijo. Él tenía 72 años, su esposa 56 y sus dos últimas niñas seis años, nadie les había informado que a esa edad las mujeres saben que ya no se puede tener hijos, así que continuó teniendo hasta los 50. Con él me formé ayudándole durante dos años, esa escuela fue inolvidable y nunca me dio una lección, solo me pedía que le ayudara y yo solo le ayudaba, nadie me enseñaba, pero cuánto aprendía. Cuando él se marchó, busqué otro abuelo, el segundo me duró solo seis meses y luego otro. De esa manera lo que comenzó como una duda, se convirtió en una búsqueda y luego en aprendizaje, en formación para la vida. Mi escuela y mi Universidad fueron los ancianos de conocimiento, las abuelas indígenas sabias y silenciosas que fui buscando y al encontrarlas sentándome a sus pies, preguntándoles o simplemente escuchando sus cuentos. *Con ellos aprendí que la vida es puro cuento.*

A mis 20 años comencé a tener pacientes contra mi voluntad, mis viajes se multiplicaron pues continuaba buscando hombres y mujeres de sa-

biduría, fue así como recorrí el continente Americano de sur a norte y a los 28 años, salté a Europa lugar donde me descubrieron, en verdad yo no sabía todo lo que sabía y cuando alguien constató aquello, me invitaron a dar conferencias y a escribir libros, de eso tenemos un resultado de 52 libros publicados y más de 8 mil conferencias dictadas en los cinco continentes.

Desde una mirada personal me considero educador ecologista, reforesto corazones y siembro en los surcos disponibles las semillas que recogí de las canteras ancestrales de la sabiduría indígena históricamente discriminada y rechazada. Actualmente la humanidad necesita una urgente transfusión de energía y las sabidurías ancestrales se ofrecen a realizar esa labor humanitaria, más en un momento en que el hombre contemporáneo transita senderos de inhumanidad y consumismo que consume a sus más fervientes devotos.

Hace 23 años se fundó la comunidad *Janajpacha* en Bolivia, un espacio etnoecológico convertido en una escuela para aprender a vivir. Allí vivimos sin propiedad privada y hay que anotar que por esa *escuela para la vida* han pasado en 23 años más de siete mil personas de todo el mundo aprendiendo lo que escuelas y universidades descartaron. Para nosotros aprender a vivir es la primera lección que se tie-

ne que enseñar desde la infancia, esto incluye aprende a ser feliz, aprender a amar, aprender a ser libre, aprender a estar en paz, aprender a vivir sano y el imprescindible complemento de aprender a renunciar que nos vacuna contra el sufrimiento.

Cuando salí al mundo desde mi Bolivia colgada en la azotea del mundo, hermanada en altura al Tíbet, no pude entender la epidemia de infelicidad que caracteriza al occidente contemporáneo, no entendí como se pusieron de acuerdo casi todos para ser infelices, entonces comencé a sospechar de una confabulación, de una especie de complot para entrenar a la gente para la infelicidad y la enfermedad, porque ello resulta más rentable.

Actualmente mis reflexiones y actividad van en esa dirección. Estoy convencido que solo tenemos que enseñar a aprender a vivir, que ello incluye todo lo que necesitamos, estoy convencido que en las escuelas y universidades adecuadas a la edad del alumno, debe enseñarse a vivir pues aprender a vivir es la alternativa de solución a la crisis económica, ecológica y humana. La gente se enferma porque no aprendió a vivir, los matrimonios se destruyen porque no aprendieron a vivir, las nuevas generaciones están transitando senderos de drogadicción porque no aprendieron a vivir ni conocieron gente realizada.

O aprendemos a vivir o seremos en el futuro un recuerdo lejano, quizá una broma extraterrestre de una especie que por iniciativa propia destruyó el único planeta que tenía para vivir, mientras continuaba formando a sus niños para un futuro que ellos mismos con su estilo de vida y modelos de desarrollo se aseguraron de que no exista. Así que podríamos imaginar otras posibilidades?

Desescolarizar la escuela

Quien no reflexiona es un animal con ropa. Vivir sin reflexionar es peligroso, sin embargo las escuelas en la actualidad no preparan a las nuevas generaciones en habilidades reflexivas ni en toma de decisiones lúcidas. Cómo explicamos la existencia de tanta inteligencia durante la niñez y tanta estupidez en el mundo adulto? Son las escuelas espacios abiertos donde se fomenta la creatividad, el autoconocimiento, la solidaridad y el aprendizaje de la vida? No será que las escuelas de la actualidad, terminan matando la creatividad, la curiosidad, la rebeldía y las mismas ganas de aprender y en su reemplazo transmite contenidos inservibles, mientras actúan como aparcamiento de niños rigurosamente vi-

gilados para que no se escapen? No es casual que muchos niños se enfermen cuando terminan las vacaciones.

Dónde aprenden nuestros niños a ser individualistas, a competir ferozmente con el prójimo, a callar y obedecer, a ser inseguros y dependientes? Dónde aprenden a sufrir y complicarse, en definitiva a ser infelices? No será que docentes infelices dan mal ejemplo a los niños que luego creen que la felicidad es imposible? No será que las metodologías carentes de amor fabrican seres incapaces de amar que luego se gradúan de drogadictos? Los niños son grandes investigadores espontáneos hasta que van a la escuela.

Mamá -preguntaba un niño a su madre mirando un manicomio- dónde se estudia para ser loco? El silencio de ella dijo tantas cosas. Cuando decimos algo distinto a lo que pensamos y vivimos en otra dirección terminamos confundidos y confundiendo a cualquiera. La mejor escuela es aquella que enseña a vivir es decir a soñar y reinventar el mundo a tiempo de ir construyendo identidades auténticas que les habiliten para asumir los desafíos de habitar este tiempo.

Quizá como familias se deba dar menos importancia a la escuela y jugar más en casa, mirar más a los niños desde el corazón, permitir más que los pequeños decidan y dar más ejemplos caseros de felicidad cotidiana. Los pa-

dres deben y dar buen ejemplo y los profesores también, detrás de cada docente tiene que haber un feliz asalariado, un funcionario no del Estado sino del amor, quizá lo primero que tienen que aprender los niños es a renunciar esa es la mejor vacuna contra el sufrimiento futuro.

La escuela tiene que enfatizar más en las preguntas y potenciar la capacidad de preguntarse, de dudar, de buscar e investigar, las respuestas siempre serán secundarias. Es recomendable el aprendizaje auto dirigido, el énfasis en que cada uno se haga responsable de todo lo que hace y de los efectos colaterales de lo que produce. Ahora es posible preguntarse de dónde salen los jóvenes desequilibrados que necesitan drogas y alcohol para funcionar?

Escuelas o aparcamientos para niños de manera que los padres puedan cumplir las actividades laborales con las cuales financian los gastos que implica vivir en este tiempo, pero el afecto imprescindible para los seres vivos de donde lo extraemos? También existe una desnutrición afectiva que luego se somatiza y por ejemplo baja la calidad inmunológica del cuerpo y nos predispone para enfermarnos. Si la escuela no construye seres humanos, donde nos humanizaremos? Sin embargo con frecuencia me pregunto, por qué la escuela insiste en el aprendizaje de conocimientos inservibles mien-

tras se niega a transformarse a pesar de saber que la vida es movimiento constante? Sin duda necesitamos escuelas *para aprender a vivir*.

Quizá sea necesario, abolir el monopolio de la educación que detentan las escuelas y extenderla a las calles, a la naturaleza y en especial al hogar que es sucursal predilecta de la escuela. Entonces lo fundamental ya no será la escuela sino la educación y ella se paseará libremente por todo lo ancho de la vida, es preciso recordar que las nuevas generaciones son el reflejo de cada sociedad y si ahora están como están, es precisamente porque confundimos *escuela con educación*.

En muchos casos será necesario emprender caminatas de desaprendizaje creativo. Es tan saludable olvidar aquello que no contribuye a elevar nuestra calidad e intensidad existencial. Se necesitan verdaderas escuelas para la vida para niños y jóvenes, se precisan escuelas para desaprender para adultos, liberarlos de tantas creencias falsas y hábitos inoportunos, urge la necesidad de ayudar a cambiar cosmovisiones y paradigmas, de aprender a aprender y de recuperar la solidaridad y la capacidad de soñar evitando odiosas evaluaciones que nunca son justas ni reflejan nuestra situación integral; aboliendo el compararse y competir con el otro dando más importancia a lo que se siente; aprendiendo

a gobernar las emociones y que niños jóvenes y adultos aprendan a ser libres. Solo habrá adultos realizados si de niños fueron felices. El papel del docente será motivar e inspirar y el de los padres dar buen ejemplo. Es necesario admitir que somos diferentes y disfrutar de esa diversidad. Todos somos hiperactivos hasta que nos vuelven conformistas. Más allá de premios y castigos que huelen a manipulación, enseñemos a disfrutar, si esa capacidad innata ya fue malograda, entonces respetemos el ritmo de los niños y acompañémosles a descubrir el mundo, descartando verdades inmodificables, recordemos que no nacemos humanos, que venimos con la semilla que incluye un inmenso potencial y que al encontrar las condiciones adecuadas, se puede crecer y florecer y elevarse hasta niveles sorprendentes de humanidad.

Desescolarizar las escuelas y escolarizar la vida, la educación no se tiene que parecer a la fábrica de una cadena de montaje. Si queremos construir seres humanos, es necesario educar para el autogobierno, para la pregunta y la exploración, para el disfrute y la renuncia, para el cambio y la creatividad. Educar para una vida donde solo sobreviven, quienes aprendieron a aprender de todo lo que les pasa y a disfrutar de todo lo que hacen, siempre que esto se encuentre en coherencia con sus principios y nutrido por sus mejores sueños. Cons-

truir niños y adultos con gran capacidad de aprender y convertir a la vida toda en una escuela sin muros y con un material fundamental: *aprender a vivir*.

Un deber ciudadano: estar sano

La gente se prepara para triunfar y el éxito personal constituye un objetivo anhelado. A casi nadie se le ocurre pasar la vida sin casa, auto y la liquidez financiera necesaria para atender las necesidades básicas, entonces la educación -la vida toda- se va en esa dirección. Las nuevas generaciones aprenden desde la escuela a manejar todas las herramientas de supervivencia. En los últimos tiempos, aprender computación y todas las destrezas virtuales se convirtió en algo imprescindible, algunos complementan ese aprendizaje estudiando marketing que ayuda a mejorar la imagen personal y a gestionar mejor temas afectivos. Sin embargo la salud como asignatura básica y como tema transversal que afecta toda la vida, permanece ignorada. Da la impresión que el humano contemporáneo supone que estará sano hasta que deje de estarlo y cuando ello ocurra apelando a los servicios del seguro, recurrirá al médico y dejará su salud en manos de algún especialista.

Ocurre sin embargo, que los médicos se especializaron en todo tipo de enfermedades, pero no existe el especialista en salud, curiosa ausencia de sospechosa intencionalidad. Porqué la medicina está obsesionada con las enfermedades y descarta de su área de interés, el estudio de la salud, al igual que de la felicidad, cuando lo que debería importar no es la lucha contra una enfermedad sino la gestión, mejor aún, la autogestión de la salud, cuando ella aún existe?

Sin salud nada tiene sentido, con salud hasta un instante es eterno. También se podría decir: *la vida es corta y sin salud, se acorta más todavía* o si se prefiere, recordar de nuevo que *la vida es corta pero si nos enfermamos el día es largo*. Es que una vida sin salud, no vale la pena. Quien no valora la salud, no merece estar sano.

Sin embargo la salud no viene sola, ella viene acompañada de una forma de vida, es decir vivir bien tiene como consecuencia la salud. Se entiende por salud, no solo la ausencia de enfermedades o síntomas molestos, la salud es integral, es para disfrutarla e incluye una actitud mental ante la vida y una gestión espiritual traducida en una existencia que tenga sentido más allá de creencias personales, importa que todas tus células participen de un microclima de felicidad, originada en una vida coherente. Incluye también

una adecuada autogestión emocional, auto-gobernar el mundo emocional, es señal de madurez y junto a ello el autoconocimiento de nuestro cuerpo, el cual constantemente envía señales reservadas para quienes desarrollaron la sensibilidad de decodificarlos. Complementando todo esto, la salud también se expresa en unas relaciones interpersonales armónicas y un contacto permanente con la naturaleza.

Para estar sanos es necesario estar felices, comer sano, disfrutar la vida, hacer actividad física y tener sueños que den sentido a nuestra vida. Se hace necesario darse tiempo para estar en la naturaleza, comer no solo lo que te gusta, elegir también lo sano y si es posible, llega al punto de que lo saludable sea disfrutable. La enfermedad es el delincuente que ingresa a nuestra casa corporal cuando nos descuidamos, recuerde que la calidad de la vida, no está en manos de ninguna divinidad, está en nuestras manos. Una vez me dijo un amigo sanador: nadie se enferma por no comer un día, pero todos los que comen cualquier cosa,

por no pasar un rato de hambre, más temprano que tarde caen enfermos.

Si la única forma de salir de esta vida es sin vida, antes de ello se necesita aprender a vivir con la intensidad existencial que permita saborear cada instante. La muerte recuerda la importancia de valorar la vida. Recuerde que una vida digna requiere de buena salud y que la salud tiene un requisito previo: vivir bien, entonces el secreto de la buena salud es aprender a vivir. Recuerde también que vivir mal abre el apetito excesivamente. **Come como humano lúcido, pero vive como los dioses.**

REFERENCIAS

- Espinoza L. (2011). E-Book El libro prohibido de la Filosofía. Filosofía para Jóvenes.
- Espinoza L. (2009). E-Book Confidencial. Secretos para vivir Sano y Feliz.
- Espinoza L. (2010). Tabú. Lo que nunca nos enseñaron.
- Espinoza L. (2007). E-Book Supervivencia. Reaprendiendo a vivir con la Madre Tierra.

